186

A LA H. WENCESLADA HERNÁNDEZ ARROJO

Segovia, 4 agosto 1900

MF I 224. Autógrafa.

Expresa, una vez más, la M. Fundadora su juicio de valor sobre la experiencia de los ejercicios espirituales, plenamente consciente de la exigencia de continua conversión hacia Dios que ellos comportan.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Wenceslada: Recibí su carta y las cuentas desde julio hasta enero de 1899 a 1900.

Estuve en El Espinar, y también estuvo el Sr. Obispo[1] a la santa visita, y en el colegio confirmó a muchos niños y también a mayores. ¡Qué bien estuvo! Como la capilla es pequeña, se hizo en tandas; como ven, más trabajo para el Sr. Obispo, pues las que entraban no podían salir hasta terminar, y así cada vez.

Ahora, aquí estoy, pero pronto, Dios mediante, iré a Salamanca.

Hemos estado en los santos Ejercicios. ¡Qué Ejercicios, Dios mío! Bendito sea Dios, y quiera el Señor que seamos fieles en la observancia de las santas Reglas y propósitos que hemos formado y no nos enfriemos, sino que sigamos con constancia y valor por el camino de la humildad, mortificación, paciencia, obediencia. Estuvieron las Hermanas de El Espinar, Bernardos, Coca; nos juntamos veintidós religiosas. Nos los dio el R. P. Francisco, misionero.

Aquí también hace mucho calor y se suda mucho.

Siento lo que dice de la testamentaría. Dios lo arrelge todo. Lo mismo digo de lo demás que me dice Vd., y deseo que se arregle todo.

¡Pobre Elisa; me da pena! Es verdad que Dios nos sacó o somos libres de muchas calamidades sacándonos del mundo, y tan poco agradecidas somos.

Adiós, hija mía. Salude a la M. Carlota y a las Hermanas y niñas, y Vd. sabe la quiere muy santa y las bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

[1] José Ramón Quesada Gascón (cf. cta.151 nt.2)